

HACIA UN NUEVO SIGLO EN LA ATENCIÓN MÉDICA

El Programa Nacional de Salud se encuentra sustentado en una base de gran contenido social, parte de la pluralidad —lo que se aplica a toda la sociedad— y que la sociedad debe reconocerlo como un derecho propio plenamente identificado.

En este marco, los institutos comparten un ordenamiento jurídico y la búsqueda de una obra perdurable que lucha por abatir las desigualdades en salud, mejorar las condiciones de salud de los mexicanos, asegurar la justicia en el financiamiento y garantizar un trato adecuado como seres humanos.

Debemos considerar que un instituto nacional tiene la obligación de atender los problemas nacionales de su competencia, debe salir de sus muros a trabajar y educar; trabajar y capacitar; trabajar y generar conocimiento nuevo.

Se sabe que en México hay cuatro causas básicas responsables de más del 40% del total de muertes que, para el año 2030, habrán de ascender a un 58% del total de decesos en nuestro país. Estas son las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y la enfermedad vascular cerebral. La patología respiratoria es significativamente corresponsable en todas ellas además de tener su propia relevancia en la problemática salud-enfermedad, y ser la causa número uno de enfermedad laboral.

Si nos asomamos a los factores de mortalidad en el mundo, vemos que 10 millones de personas mueren cada año por tabaco, 3 millones a causa del SIDA y 36 millones de infectados, dos millones de hombres y mujeres mueren de tuberculosis con la existencia de 8 millones de casos detectados.

80 PROBLEMAS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA BIOÉTICA

La enfermedad de la pobreza ha sido, y seguirá siendo, uno de los mayores obstáculos al desarrollo sanitario; los recursos siempre serán insuficientes para reforzar una demanda de servicios en aumento. El debate sobre la racionalización de los recursos para la asistencia médica y los problemas éticos relacionados con ésta cobrarán mucha mayor intensidad. Una vez que la adjudicación de recursos sea la adecuada, programas como el control de la tuberculosis dejarán de ser un tema obligado según el concepto de la atención médica y los derechos humanos. Indudablemente la necesidad de conocer a fondo la gestión financiera y su normatividad es fundamental para proponer los cambios conducentes hacia una depurada labor administrativa más eficiente. La integración al marco normativo en salud laboral y ambiental moderno es una de nuestras metas.

En el caso de México, el Programa Nacional de Salud dirige sus objetivos a partir de tres grandes retos: la equidad, la calidad y la protección financiera. Para alcanzarlos, se ha propuesto abatir las desigualdades en salud, mejorar las condiciones de salud de los mexicanos, garantizar un trato adecuado a los pacientes y asegurar la justicia en el financiamiento en materia de salud.

Estar al frente de una Institución como el INER es un privilegio pleno de compromisos: continuar la misión que la sociedad mexicana ha encomendado al Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, tomar la estafeta de los grandes médicos que sembraron una historia plena de humanismo, donde la ciencia y la cultura se han hermanado para atender la problemática respiratoria de la población más desprotegida de nuestra sociedad; y también convocar a todos aquellos cuya vocación altruista puede caminar conjuntamente con nosotros, y cerrar filas en esta lucha impostergable por la salud de nuestros semejantes.

Un instituto debe ser la construcción permanente de una obra en beneficio de la sociedad, que requiere de una organización consciente de su misión, coherente con sus principios, cuyo trabajo debe desarrollarse a través de un procedimiento con reglas,

normas, valores y costumbres que también rigen el comportamiento social.

El conocimiento es nuestro destino; la neumología, como un área de alta especialidad, requiere de nuevos y mejores bríos. Confiamos en la formación humanista y científica de esta comunidad para quien el conocimiento e integridad le han permitido, desde sus inicios, asumir la responsabilidad que la sociedad le ha asignado.

Desde esta nueva etapa que nos toca iniciar pondremos en marcha tácticas a corto plazo y estrategias a largo plazo a fin de ofrecer a la población mexicana nuestro mejor y mayor esfuerzo con resultados de excelencia.

Es importante destacar, aunque parezca obvio, que las figuras de la enfermera y del médico son los actores centrales de la ciencia médica.

Al respecto, el maestro Ismael Cossío Villegas, uno de los grandes directores de este Instituto, dijo hace 40 años:

La personalidad del médico requiere ideas políticas, si quiere ser un hombre completo. El espíritu del médico debe estar empapado de tendencias sociales que lo pongan en condiciones de actuar al lado de los demás, en beneficio de las colectividades con una actitud cálida y cordial, y no ser el frío hombre de ciencia que egoístamente actúa tan sólo dentro de las cuatro paredes de su biblioteca o de su gabinete de trabajo... la cultura general y el humanismo son indispensables para ser un hombre bueno, y el médico debe ser fundamentalmente un hombre bueno que comprenda a los demás, con el calor, con pasión, activamente aprovechando los años que le han tocado vivir y en el escenario que le ha correspondido actuar.

Es importante asumir la responsabilidad de prepararse en forma oportuna para tratar de corregir las inconsistencias que un sistema de salud no ha logrado aún subsanar, y, siempre vigilantes, atender oportunamente aquellas enfermedades emergentes

82 PROBLEMAS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA BIOÉTICA

que pudieran desestabilizar nuestros objetivos y metas de salud. La personalidad del médico requiere ideas.

No queremos que nuestros médicos y enfermeras, así como otros miembros del Instituto, se sientan ubicados en unidades aisladas e inconexas, porque estaríamos cancelando de esta forma nuestras potencialidades mayores en el fortalecimiento de la sociedad mexicana; ella nos necesita y una institución nacional de salud no puede prescindir de la ayuda mutua y recíproca de sus miembros, obligada por y para la sociedad misma.

En la formación de nuestros especialistas, como en los niveles de maestría y doctorado, requerimos del mayor rigor académico a fin de egresar un personal científico calificado. En correspondencia, es menester generar el máximo apoyo bien planeado y bien instrumentado.

El vínculo con las instituciones de educación superior es fundamental en función de mejores resultados y nuevas propuestas; el INER forma parte de este gran baluarte de investigación denominado *institutos de salud*, nuestros especialistas en formación y los investigadores jóvenes vinculados a los programas de maestría y doctorado son nuestra prioridad, un mayor provecho de sus capacidades debe llevar a INER a niveles superiores. Toda la infraestructura científica debemos orientarla a nuestros científicos jóvenes. En paralelo, mantener e incrementar los logros y avances hasta el momento forman parte de nuestro pensamiento; reconocer lo bueno, pertinente y trascendente implica cuidarlo en forma respetuosa.

En México hay grupos científicos y excelentes investigadores; nuestra ciencia es ética; no está rezagada, está maltratada por la incipiente inversión en capital humano dedicado a actividades científicas y tecnológicas, la escasa infraestructura y apoyo disponible, la centralización de las actividades científicas, el escaso financiamiento público y privado, la enorme dependencia científica y tecnológica del país, la escasa vinculación de las actividades de investigación con empresas y el sector productivo.

Estos factores han sido una carga perenne. Hasta hace poco se proyectaban como un mal augurio. Ante este panorama, en el marco de la Coordinación General de los Institutos de Salud ha surgido una voz estimulante y una política de investigación seria y comprometida con México, que invita, mediante el Programa de Acción de Investigación en Salud, a adecuar los objetivos de investigación de manera tal que cubran las necesidades nacionales, y no sólo las necesidades individuales o de grupo. En este programa inédito se plasman las prioridades en investigación y las líneas de acción para lograr los objetivos planteados. En él, encontraremos el hilo conductor de nuestras actividades de investigación a desarrollar en el INER. Convencidos de la libertad del ser humano, creemos en la libertad de la investigación; también creemos que no existe la ciencia neutral; ésta siempre tiene intereses; la invención o ciencia básica, la innovación de los procesos y la transformación o uso de ese conocimiento los pondremos a disposición de las necesidades más apremiantes de la sociedad mexicana. Ese será nuestro principal interés.

Sin pretender hacer la relatoría de lo tratado en este evento, en realidad he querido llamar su atención sobre las particularidades del Programa Nacional de Salud que en el estado de Nuevo León ha tenido un nicho de recepción, de amplios y estimulantes resultados; uno a uno, cada indicador comparado con actividades precedentes refleja mejores condiciones para la población del estado, al compararse con otras entidades del país se identifica la enorme actividad en salud pública que sin duda le da fortaleza al hospital público.

La bioética, en su dimensión más amplia, eso persigue: el bienestar del hombre. Reflexión, significación, análisis, todo ello para la acción; de otra forma se convierte en retórica, que en política es una forma estratégica, pero que si no se le asignan fines, se convierte en simple demagogia.